

# Ir hacia las palabras

(Sobre *Bish Bosch*  
de Scott Walker)

Verónica Bujeiro

HABLAR SOBRE SCOTT WALKER NO TIENE SENTIDO. Lo mejor es escuchar sus discos. Comenzando por el final para llegar al principio, como una forma de acceder a la madriguera de una especie por demás extraña en el panorama del arte. Un astro pop de los sesenta que eligió el destierro del brillo como un recurso para hallar en la oscuridad más trabada la materia prima de su arte.

En las últimas tres décadas, Walker produjo tres discos, con insólitos intervalos de 11 años entre ellos, que cambiarían, si no al mundo musical, en definitiva a las perennes creencias de sus escuchas. Alejado por completo de las pretensiones escapistas y analgésicas del pop que lo vio crecer, Walker se planteó en *Climate of Hunter* (1984)<sup>1</sup>, *Tilt* (1995) y *The Drift* (2006) la construcción de zonas intensas de incomodidad sonora, plagadas de referencias políticas, históricas y sociales narradas desde un punto de vista febril y dramático, que tras el inicial terror que provocan se convierten no sólo en una referencia musical indiscutible, sino en el punto sobre el que orbita una interrogante sobre la concepción y la estética de una pieza artística para el nuevo siglo.



Scott Walker, 1973. (Fotografía: Gems / Getty Images)

<sup>1</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=Clbup2QPUPA>



Dentro de su conceptiva concurre también un hálito literario que no puede ignorarse y esto ha llevado sus creaciones líricas a ser comparadas con Samuel Beckett, T.S Eliot y Paul Celan, sin ser una adulación vacía. En Walker existe una mezcla peculiar de géneros, como si lo suyo fuese la concepción de un *lied* actualizado para las demandas del siglo XXI. La complejidad de sus atmósferas crea un universo que terrenalmente sólo puede describirse como cercano a la pista sonora para un filme que prefiere no mostrarse por lo intolerable que podrían resultar sus imágenes.

Sin un punto narrativo convencional, sus canciones albergan un sentido dramático en donde la tensión juega un papel predominante que auxilia al movimiento de una acción sin rumbo, cual jinete obstinado en galopar con un destino que la mayoría de las veces resulta ser un precipicio. Walker indica que son las palabras quienes dictan la confección de cada pieza, y en la búsqueda por evocar ese intersticio en donde éstas se

frustran es que la locura sónica comienza. Es un “ir hacia las palabras desde el silencio”, como él mismo repite cada vez que le preguntan por su ausencia. Un silencio que separó sus producciones anteriores por décadas y que ahora, en el no menos imponente *Bish Bosch* (2012), entra a escena como un elemento riguroso de contraste y efecto.<sup>2</sup>

Era difícil imaginar qué tipo de escenario continuaría después de la debacle que dejó tras de sí *The Drift* (2006), una verdadera actualización del Apocalipsis del Evangelio de San Juan, en donde Elvis se lamentaba por las torres gemelas (“Jesse”)<sup>3</sup>, se homenajeaba la entrega de la fan más grande de Mussolini (“Clara”), pasando por la guerra en Sarajevo (“Buzzers”), mientras que un gigante se jugaba nuestro destino moviendo chícharos bajo un dedal (“Psoriatic”)<sup>4</sup> como diversos ejercicios de refinada y críptica metonimia. Quizás esto provenía del silencio, pero la saturación de los ambientes no dejaba lugar para pensar en ello. Ante tal paisaje, digno en realidad de un cuadro del Bosco, un mutis se presentía como algo necesario, una respuesta orgánica y cabal que permitiera el paso a un siguiente capítulo. El silencio recobra en *Bish Bosch* la seriedad e importancia que el ruido blanco nos ha hecho olvidar, convirtiéndose a su vez en un metacomentario para el clima de los tiempos. Es el minuto solemne que nadie pide, pero que es necesario simplemente para permitirnos observar en dónde estamos parados como hijos del tiempo.

Pero el recibimiento a este nuevo capítulo no podría ser sencillo. *Bish Bosch*, la “perra bosca”, gigante artista de performance, embate la cabeza del escucha como si fuera un instrumento de percusión martirizado sin clemencia. La voz de Walker vuelve a retomar su rol de juglar posmoderno, contando lo que sucede después de ese final apocalíptico:

<sup>2</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=PfrVuhD8maE>

<sup>3</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=GYyOkQUyJZM>

<sup>4</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=TXiIFvAVgI>

While plucking feathers  
 from a swan song,  
 Spring might gently  
 press its thumbs  
 against your eyes.


Esa voz, barítónica y sublime como en sus mejores tiempos, nuevamente urde un intrincado eco del mundo, con una referencia a la peste dejada tras el fallo de las revoluciones con su daño colateral de desesperanza. Una obstinación que aqueja a toda la condición posmoderna y que en Walker se mimetiza en el reflejo de una casa de espejos para la cual no se encuentra la salida. El tema recurrente de la decadencia aparece aquí direccionado hacia el interior de un cuerpo, tal vez el del mismo Scott, un septuagenario vital, pero por el que seguramente el tiempo ha dejado su rastro, con manifestaciones vocales y sonoras que en “Corps de Blah” se sirven de un coro de flatulencias como extraña comparsa a la posible descripción de un alma que se desprende de su fase corpórea. “Phrasing” convoca la frase de Wittgenstein, “pain is not alone”, hasta arrinconarla en el sinsentido físico del cuerpo agotado que la enuncia. Incidencias paralelas con el mundo de Samuel Beckett, en donde no toda la fantasmagoría es solemne. Fiel a esta referencia, Scott Walker ensaya en *Bish Bosch* una pieza casi dramática bajo un registro más bien cómico, que parecería poder perderse por lo desconcertante de su título: “SDSS1416+13B (Zercon, A Flagpole Sitter)”<sup>5</sup>, que en su traducción “mundana” resulta en: un objeto de masa subestelar llamado “enana marrón”, el bufón igualmente enano y deforme de Atila (líder de los Hunos) y una práctica de resistencia que consiste en pararse sobre un asta bandera.

Estos elementos, como el encuentro azaroso entre un paraguas y una máquina de coser, se convierten aquí en una pieza que bien podría denominarse como una ópera postdramática por la manera en el que el personaje del bufón conduce una trama que crece

complejamente entre la contemplación y la observación distante (de ahí el asta bandera) hacia una serie de acontecimientos agitados y expectantes, como un espectáculo de *stand up* poblado de malos chistes, para finalmente estallar y reubicarse como una masa que ni siquiera alcanza a ser una estrella. Los 22 minutos que dura la pieza prueban ser por un lado un reto de resistencia para el escucha, pero es justamente aquí en donde la acción de “ir de las palabras hacia el silencio” cobra su mayor manifiesto. Los pasajes que sugiere jamás serían transitados de no ser por esa voz que guía con fluidez y soltura aún por los llanos más inusitados, como si el artista mismo nos condujera en la oscuridad por una travesía que sólo él conoce.

Es sabido que Walker nunca escucha sus discos una vez que los termina, y algún crítico condenó que ese sería el caso para una pieza como “SDSS1416+13B (Zercon, A Flagpole Sitter)”. Si bien Scott Walker demanda un auditorio entrenado y paciente para acometer sus piezas, y acaso el “if you’re listening to this, you must have survived” contenido en “Dimple”<sup>6</sup> sea a la vez un chiste y una realidad, lo cierto es que aquellos intervalos entre disco y disco se vuelven también tiempo de digestión para el que suministra sus oídos. Lejos del consumo inmediato que el pop predica, entrar en el mundo de Walker implica audiciones repetidas y en distintos tiempos del día, y hasta de vida, y esto siempre se verá recompensado con el poder coexistir dentro del universo de un visionario, un explorador intrépido que se manifiesta en música, pero que provoca en el cerebro estremecimientos y emociones de lo más sorprendentes y diversas.

Quien entiende la seriedad y el compromiso de Scott Walker sabe que no es una exageración coronarlo como el único y auténtico artista del siglo XXI.

Háganse un favor y préstenle sus oídos para comprobarlo. 

<sup>5</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=I4ibT3Dp24A>

<sup>6</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=zKyhXMOFQgc>